

INEVITABLEMENTE NOSTALGICA

AFC

No sé por qué parecen llenas de mágica melancolía las cosas pasadas; no se explica uno bien; se recuerda claramente que en aquellos días no era uno feliz, que tenía uno sus inquietudes y sus penas, y sin embargo, parece que el sol debía brillar más, y el cielo tener un azul más puro y más espléndido.

«Las inquietudes de Shanti Andia»
PIO BAROJA

Por AGUIRRE DE ECHEVESTE



El salón repleto de visitantes.

Cuando hace un año escribía en las páginas de OARSO sobre la exposición retrospectiva que estaba preparando la Asociación de Fomento Cultural, no podía imaginar el impacto, la sensación, que iba a causar en Rentería la citada exposición.

Sabía—porque estaba participando en su recogida—que había gran cantidad de material de muy diversa índole, recogido por medio de pacientes visitas a domicilios de muchas familias renterianas. Era también conocedor de las voces de ánimo que por diferentes conductos llegaban a los organizadores.

Pero nadie, absolutamente nadie de los que estábamos en el meollo de la organización, llegamos a imaginar la masiva asistencia de público a la exposición. Sabíamos que llevábamos en nuestras manos algo que podía ser importante. Pero la realidad superó casi todas las previsiones.

El hecho de que en plenas «magdalenas» acudan 8.000 personas a contemplar antiguas fotografías, viejas revistas de las fiestas, amarillentos recortes de prensa, todos ellos referentes a temas renterianos, es un dato lo suficientemente elocuente como para demostrar lo acertado de la preparación de aquel acto.

Decía el año pasado comentando la exposición que se estaba preparando, que ésta sería «Una visión que

por razones obvias será muy incompleta y también inevitablemente nostálgica para los renterianos maduros y ancianos».

Y así fue en efecto. Personalmente creo que la inusitada afluencia de gente a la exposición fue debida a la propaganda que en la calle hacían quienes primero la habían visitado.

Eran hombres y mujeres que se veían nuevamente transportados a sus años jóvenes ante la foto de una excursión que hicieron hace mucho tiempo... La visión de una casa, de un caserío, de un paisaje desaparecido, que despertaba recuerdos dormidos por el paso de los años...

Hubo una señora que ante una foto—la de una casa que hoy no existe—después de largo rato de contemplación, se dio cuenta de que a una de las ventanas estaba ella asomada. Cuando era muy joven. Había nacido y vivido allí hasta que el edificio fue derribado.

Así se podrían contar infinidad de anécdotas, de reencontros con viejos recuerdos por parte de renterianos con edad para tener recuerdos.

Aquella vieja ermita... La imagen de la ermita... La arboleda de La Fandería... Incluso las inundaciones de 1933 con sus dramáticas consecuencias..., tantas y tantas cosas

que vistas nuevamente en fotografías, tomaban nueva vida en el recuerdo y se agolpaban en la memoria.

¿Y la juventud? La juventud, los jóvenes eran quienes más curiosidad sentían, los que más preguntas hacían. Los jóvenes no recordaban. Preguntaban el porqué de esto y de aquello y de lo de más allá. Se daban cuenta de que existe en cada pueblo una pequeña historia soterrada, que con el paso de los años va adquiriendo más valor y que es preciso conocer.

Y que es deber de todos el procurar que los testimonios de esa historia íntima y entrañable no desaparezcan y caigan en el olvido por causa de la desidia de unos y de la ignorancia de los más.

Muchas personas han preguntado a los organizadores de «Rentería ayer...», cuáles han sido las conclusiones, las enseñanzas que se han obtenido con aquella exposición.

La respuesta siempre es idéntica. Se consiguió revalorizar muchas cosas a las que antes el renteriano de la calle, el renteriano medio, no había concedido importancia. Adquirieron un nuevo valor, una nueva dimensión, muchas viejas revistas y fotografías que habían pasado largos años olvidados en el fondo de armarios y estanterías. Cuando no cubiertos de polvo en alguna «ganbara» de antigua casona renteriana.

Y en segundo lugar—la conclusión más importante en mi opinión personal—, que el pueblo sabe responder con entusiasmo cuando se le ofrece algo que afecta a su entraña misma.

En este caso los renterianos respondieron magníficamente en dos aspectos o vertientes. Primero con la prestación, con el ofrecimiento de todo aquello que pudiera tener un valor para poder ser presentado en la exposición. Por otra parte acudiendo a ver todo lo que se exponía y que de una forma u otra, directa o indirectamente, afectaba a casi todos los visitantes.

Sí. Rentería supo corresponder al esfuerzo de los organizadores, y a Rentería toda le corresponde el rotundo éxito de aquella muestra.

Y ahora para finalizar, un detalle que sirve para demostrar que el tiempo pasado sigue interesando a mucha gente.

Entre los diversos libros expuestos, hubo uno que en la actualidad es muy difícil de encontrar y que es obra de un renteriano.

Se trata de *Andanzas y mudanzas de mi pueblo*, de Evaristo Bozas Urrutia. Este libro editado en Rentería en 1921, es como digo casi imposible de hallar.

El libro, cuyo tema central es Rentería está repleto de noticias y datos que son interesantes a los ojos de cualquier renteriano. Con decir que en él se habla de aquella que «dicen» que hubo «república foral de Landarbaso» creo que está todo dicho.

Pues bien. Hubo varios visitantes de la exposición que se interesaron por adquirir el volumen expuesto. Naturalmente aquel ejemplar ni estaba a la venta ni tenía precio, dada su rareza.

Ante este hecho me pregunto, ¿no sería posible una nueva edición de *Andanzas y mudanzas de mi pueblo*?

En mi opinión la venta se podía dar por asegurada. Sólo hace falta que alguna persona o entidad se decidiera a lanzar la edición.

Como queda lanzada la idea...



Un detalle del salón de A. F. C. durante la exposición retrospectiva.